

JUAN BELMONTE
Matador de toros

CENICIENTA

HEMEROTECA ABC

13 OCTUBRE

1962

Catástrofe aérea
cerca de Carmona:
un avión de Iberia
de la línea
Barcelona-Valencia-
Sevilla se estrelló en
la finca Acebuchal
periciendo sus
cuatro tripulantes y
los catorce
pasajeros a bordo

La última revolución

EL DIESTRO CLAVE PARA ENTENDER EL TOREO MODERNO DECIDIÓ QUE NO IBA A SACAR FAENA ALGUNA DEL ASTIFINO DE LA VEJEZ

POR LORENA MUÑOZ



ABC

Belmonte, inconfundible su estampa, en un desplante a un toro en la década de los años 30

LA primavera despuntaba en la finca de Gómez Cardeña en Utrera. El 8 de abril de 1962 cayó en domingo. Sin periódicos los lunes por descanso dominical y a pesar de las limitaciones informativas de la época, Juan Belmonte, el torero que había revolucionado el mundo del toro, volvió a acaparar los titulares.

Fue un domingo cualquiera, a una semana del Domingo de Ramos, pero la noticia debió correr como la pólvora del pequeño revólver con el que el Pasma de Triana había decidido poner fin a su vida. «Que no se culpe a nadie de mi muerte», rezaba un papelito junto al cadáver. Otra cosa era saber qué había llevado al genial torero, que quince días antes había hecho testamento, a tomar tan drástica decisión.

Dos días después del trágico suceso, las páginas de ABC de Sevilla recogían las imágenes de la capilla ardiente en su finca, con Juan amortajado con la túnica del Cachorro. «Ayer, en Gómez Cardeña», con la firma de Serrano, fotografías del féretro, de la puerta cerrada de la mítica finca y de su jaca «Maravilla», la última que montó el torero, que acosó y derribó aquel día a pesar de que los médicos se lo tenían prohibido, junto a la placita de tientas. Difícil lo tuvo el hijo del quincallero que jugaba al toro en las calles de Triana y que aprendió a ser torero en las noches de la Dehesa de Tablada. Manuel Chaves Nogales lo retrató de manera magistral en su biografía.

Las versiones sobre las circunstancias de su muerte han sido variadas. Sin duda, le marcó para siempre la prematura muerte en Talavera de José Gómez Ortega, su rival y amigo. Una carta

fecha el 3 de agosto de 1962 de Andrés Martínez de León, humorista, ilustrador y escritor, a su amigo José Pérez Gómez «El Nili», publicada en el semanario mexicano «El Redondel», desvela los verdaderos motivos.

«No se qué habrá llegado hasta ti sobre la muerte de Juan Belmonte, pero lo cierto es que Juan se suicidó de un solo disparo por encima de la oreja derecha, tremenda decisión que por lo visto tenía tomada hace tiempo. Ni amores contrariados, ni absurdos problemas económicos. Juan se ha negado a pararle, aguantarle y mandarle al último toro de su vida: al de la vejez. No ha querido que este último toro lo zarandee y ponga en ridículo y ha dado la espantá (la única de su vida)».

El Pasma de Triana, retratado en los lienzos de Julio Romero de Torres e Ignacio Zuloaga, inmortalizado en las esculturas de Venancio Blanco y Sebastián Miranda, decidió cuándo había llegado el momento —«la hora de Belmonte», como escribió Corrochano—, lo que trajo consigo algunos problemas. La Iglesia exigió a la familia una declaración jurada de muerte natural ya que se le negaba a los suicidas el cementerio católico. El entierro, no sin cierta polémica, fue el martes 10 de abril. Allí estaba toda Sevilla. La comitiva se detuvo delante de la Maestranza, cruzó el puente de Triana y rezó un responso en la capillita del Carmen antes de llegar al cementerio de San Fernando. Juan Belmonte había muerto y se convertía en leyenda a pesar de no cumplir con la famosa sentencia de Valle Inclán: «Solo te falta morir en la plaza».

VIDAS DE PAPEL



6/11/1931

La primera portada dedicada a los toros recoge esta curiosa instantánea de Belmonte cerca del hipódromo de Madrid entrenando para torear a caballo en un festival benéfico

90 AÑOS DE ABC DE SEVILLA

